

PLANTACIÓN XEROFÍTICA

Los **jardines xerófilos**, se componen de plantas adaptadas a la escasez de agua: Xerófilo proviene del griego: xero-seco, filo: amigo, y denomina a todas las plantas, no solo crasas o suculentas, que requieren unas necesidades hídricas bajas.

En nuestra bioregión contamos con una gran variedad de plantas xerófilas autóctonas y si a ellas les añadimos plantas del marco mediterráneo entre las que se encuentran especies de Chile, África y incluso Asia y Australia el listado se hace extensísimo.

Plantas herbáceas, arbustivas, arbóreas, suculentas, trepadoras, cactáceas, bulbáceas y aromáticas son especies xerofíticas con las que podemos realizar jardines dinámicos, ornamentales y ecológicos con una demanda de riego muy baja y un nivel bajo de conservación.

La sustitución de praderas de césped mediante la selección de plantas arbustivas y tapizantes, con códigos de sequía similares, permiten generar jardines más sostenibles y generadores de islas de biodiversidad.

Las plantas xéricas requerirán un acolchado inicial de una cama de grava de piedra de río machacada o mulch triturado para afianzar su crecimiento y reducir los niveles de evapotranspiración.

Los xerofíticos son Jardines ecológicos y sostenibles que se adaptan a épocas de sequía y al estrés hídrico y están exentos de fumigaciones y abonados químicos.

Las **praderas de flor** pueden ser una alternativa para cubrir grandes superficies a un coste de implantación y gestión razonables. A la hora de definir qué mezcla utilizar han de tenerse en cuenta una serie de criterios de carácter funcional, ornamental y ecológico que dependerán de las características del lugar y de los objetivos que se planteen.

Praderas de flor pictóricas en primer término. Mezclas de vivaces: se van estableciendo a lo largo del tiempo. Requieren una atención esmerada para su implantación. Cuenta con una mezcla de semillas anuales en gamas cálidas para una floración llamativa la primera primavera. En su composición destacan algunas gramíneas ornamentales que facilitarán la transición visual entre la pradera de césped y el paisaje que rodea a la finca. Las especies de anuales de la mezcla tienen la función de florecer y rellenar huecos el primer año mientras se va estableciendo la pradera de vivaces, la cual tarda en florecer en plenitud unos 2-3 años. Entre las anuales margaritas, *Salvia nemorosa*, *Coreopsis tinctoria*. Una vez establecida puede permanecer durante años. La altura de esta pradera ronda, según las condiciones climáticas, la fertilidad del suelo, el riego y el año, en torno a 50-130 cm.

El riego debe preverse atendiendo a la altura que va a desarrollar (50-130 cm) por lo que es aconsejable disponer los aspersores a una altura de unos 70 cm.

Praderas de flor rústicas en segundo término. Mezclas de anuales y vivaces: mezclas rústicas, adaptadas a las condiciones climáticas, que pueden autosemillar año tras año y tienen un ciclo más próximo al paisaje del entorno. Requieren poca atención a lo largo del año y pueden tener una función ecológica muy importante a la hora de mantener un suelo vivo y en la gestión ecológica de potenciales plagas de plantas ornamentales del jardín.

Por su baja altura y su mezcla espontánea con gramíneas de la finca, la cubierta irá formando un pasto seminatural que permitirá el tránsito entre zonas, con floraciones puntuales en la primavera y hacia comienzos del verano. Según las condiciones climáticas y la presencia o no de riegos de apoyo el verdor en esta zona podrá prolongarse al verano, pero se fundirá y actuará como transición hacia el paisaje exterior.

Se propone una mezcla preparada con especies autóctonas mediterráneas rústicas que, por su adaptación y origen van a asegurar un autosemillado año tras año.



El mantenimiento tiene que ser el adecuado para que el jardín se mantenga sano y bello, controlando los tiempos de recortes, podas y sobre todo la fertilización que se reducirá al máximo



Los prados floridos y el sedum en tepe, son también alternativas en la composición de jardines ecológicos que permiten generar transiciones en los jardines muy atractivas y de gran calidad visual y cromática.



DISEÑAR UN JARDÍN XERÓFILO

A la hora de diseñar un jardín xerófilo tendemos a **imitar los patrones que usa la Naturaleza**, creando espacios bellos, de gran diversidad, donde no solo tienen cabida las especies vegetales sino también las animales que se vuelven aliadas, a la vez que les suministramos alimento y refugio. Los xerojardines se mueven por 7 principios básicos: análisis del suelo, selección adecuada de plantas, zonas prácticas de césped, sistemas eficientes de riego, uso de acolchado y mantenimiento adecuado.

El diseño y planificación es precedido por una **observación metódica del espacio**, teniendo en cuenta orientación, vientos predominantes, pluviometría, zona de climática y características del suelo. El suelo ideal para un jardín xerófilo es un tipo franco.

Dependiendo de la observación preliminar se eligen las plantas adecuadas diseñando zonas donde se agrupan por requerimientos similares teniendo en cuenta su crecimiento, color y época de la floración, tamaño y mantenimiento. El césped se limita a los espacios donde tiene un carácter funcional y siempre optando por variedades de bajo consumo de agua.

No basta con elegir especies xerófilas, **el riego tiene que ser diseñado de forma eficiente**, estudiando las necesidades y las diferentes opciones que ofrece el mercado. Los mejores riegos son aquellos que se aplican espaciados en el tiempo pero profundos para que permitan la expansión del sistema radicular de la planta y haciéndola más resistente a las sequías.

El **acolchado o mulching** en los jardines xerófilos es una pieza clave el ahorro de agua, evitando que el suelo desnudo se caliente en exceso y evitando la evaporación, y en la regeneración del suelo. Aunque está muy extendido el uso de gravas y arenas en este tipo de jardines resulta más aconsejable y beneficioso el empleo de materia vegetal que con el uso aporte materia orgánica y fomente la aparición de microorganismos. El uso de corteza de pino en el acolchado es otra buena opción ya que su acidez reduce la aparición de hierbas adventicias pero hay que tener cuidado en verificar junto a qué plantas se colocan ya que les puede perjudicar más que beneficiarlas.

